



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo de Ramos 9 de abril de 1995

X Jornada mundial de la juventud

Amadísimos hermanos y hermanas:

Al final de esta sugestiva celebración, deseo dirigirme una vez más a los jóvenes para confiarles simbólicamente la reciente encíclica *Evangelium vitae*.

Queridos jóvenes, *¡proclamad y testimoniad el evangelio de la vida!*

Vosotros sentís vibrar la vida con gran fuerza en todo vuestro ser. Pero no basta sentirla. Hay que comprender cada vez más profundamente en su plena verdad, este bien inestimable, para poder apreciarlo, gustarlo y amarlo.

Ésta es la aportación que la Iglesia, *pueblo de la vida y para la vida*, ha querido ofrecer a la humanidad con la encíclica *Evangelium vitae*. Quien la lee íntegramente y con ánimo sereno, la considerará como lo que es: una invitación a reconocer la vida como *don* que hay que acoger con gratitud, vivir según la ley del amor de Dios y dar responsablemente al servicio de los hermanos.

Ciertamente, en ella hay exigencias severas: algunos no tan firmes como necesarios, que traducen para nuestro tiempo el mandamiento divino no matarás, inscrito desde siempre en el corazón de todo hombre. Pero los no están en función de *un gran «sí» a la vida*. Un sí que confío de modo especial a vosotros, queridos jóvenes: sed portavoces de este sí, sed apóstoles de este sí. Como los jóvenes que acogieron con júbilo a Cristo en Jerusalén, también vosotros abrid vuestro corazón al Redentor: sed su pueblo, el pueblo de la vida y para la vida. Con vuestro entusiasmo dinámico, construid un dique contra la *cultura de la muerte*, y haced avanzar la *cultura*

de la vida.

Después del Ángelus

Quiero saludar a los jóvenes de lengua española aquí presentes.

Os confío mi reciente encíclica *Evangelium vitae*, y os exhorto a proclamar y testimoniar el evangelio de la vida, manifestando que sois parte de la Iglesia, pueblo de la vida y para la vida.

En vuestro camino de fe, queridos jóvenes, os acompaña mi afecto y mi bendición.
